

á su hermano José. Despues de muchos años, habian olvidado su delito: vino la adversidad, y lo recordaron. GEN. XLII. David, despues de haber delinquido con Betsabé y asesinado á Urias, no se arrepintió: el profeta Nathan, por orden de Dios, le echó en cara sus crímenes un año despues; y entónces pidió perdon. II REG. XII. El mismo David ¿hubiera sufrido con resignacion las maldiciones de Semei, á no haberlas oido en tiempo de adversidad? IBID. XVI.

II. El hombre en la adversidad conoce sus pecados; y este conocimiento no solo le humilla, sino que le mueve á detestarlos y á hacer penitencia de ellos. Entregado á sus propios sentimientos, es cada vez mas orgulloso; las consideraciones, los encomios, las concesiones que se le hacen, nunca le parecen exageradas; porque tiene de sí un concepto equivocado. Viene la adversidad, y entónces entra en sí mismo, baja humilde su cabeza, condena sus locas pretensiones, y procura aplacar á Dios, haciéndosele propicio con la penitencia. Recuérdese la conversion de los Israelitas acometidos por las serpientes de fuego. NUM. XXI. La conversion de Manasés. II PARAL. XXXIII.

El que en la adversidad no se convierte, está perdido como el impio Acab, del cual está escrito: *tempore angustiae suae auxit contemptum in Dominum.* II PARAL. XXXVIII.

II.

No cabe duda que las prosperidades enorgullecen al hombre, y que este orgullo le arrastra á satisfacer los deseos de la carne, verificándose lo que decia el grande Apóstol á los discípulos de Galacia: *Cum spiritu caeperitis, carne consummimini.* GAL. III, 3. De ahí el amor desordenado á la vida, que nos hace cobardes. El Señor nos envia la adversidad, y 1.º nos impide abandonarnos al deleite ó voluptuosidad: 2.º nos hace fuertes para padecer, si es necesario.

I. El hombre acosado de tribulaciones solo piensa en verse libre de ellas, ó á lo ménos, atenuarlas. La conciencia le recuerda sus pecados; y entónces detesta el vicio y la afeminacion. Mientras Josué gobernó el pueblo de Israel, los israelitas no se apartaron del Señor, porque veíanse amenazados por sus enemigos y tenían que librar muchas batallas: mas apenas hubo muerto aquel santo caudillo, con las dulzuras de la paz empezaron las sensualidades y los actos de idolatría. JOSUÉ I ET SEGG. Nunca los hijos de Israel oraron con tanto fervor como cuando los Filisteos iban á echarse sobre ellos. I REG. VII.

II. ¿Qué es lo que sabe, dice el Espíritu Santo, el hombre que no ha sido tentado, ó probado por medio de la tribulacion? Tan co-

barde y poco sufrido como es quien ha vivido siempre entre prosperidades, otro tanto es fuerte y constante el que ha sido probado con la adversidad. Los Romanos, miéntras su vida fué sobria y llena de privaciones, se mostraron invencibles; pero desde que se introdujo entre ellos la afeminacion, el lujo y la molicie, fueron derrotados. Leed la historia de la Iglesia; hallareis que nunca hubo tantos mártires como en los períodos de grandes adversidades: nunca abundaron tanto los malos cristianos y los apóstatas como en los períodos de paz. En las dulzuras de la paz se amortigua el fervor, se apaga la caridad; en las adversidades y persecuciones, al contrario, se ora con mas fervor, se alcanza mas fuerza, y á veces se obtiene hasta la gracia del martirio.

DIVISIONES.

ADVERSIDAD.—Los que se reconozcan culpables de alguna ó algunas faltas, deben sufrir con resignacion la adversidad y poner enmienda en su pecado.

Los que se reconocen inocentes, deben sufrir la adversidad como un medio de añadir nuevos quilates á su inocencia.

ADVERSIDAD.—Cuando á Dios le place enviarnos infortunios, es preciso recibirlos como castigos.

Cuando á Dios le place darnos miserias, debemos considerarlas como pruebas á que nos somete.

Cuando á Dios le place imponernos aflicciones, debemos aceptarlas como gracias que nos dispensa.

ADVERSIDAD.—Los penitentes deben aceptar las adversidades como remedios eficaces para todas sus enfermedades espirituales.

Los justos deben recibir los contratiempos como recompensas de sus buenas obras.

Las almas perfectas deben acoger las adversidades como una preparacion para otras mayores.

ADVERSIDAD.—El soberano Juez es el primero á quien deben aplacar los pecadores en sus adversidades.

Los santos nuestros patronos, que ruegan por nosotros, son los primeros abogados á quienes deben los pecadores dirigirse en sus adversidades.

ADVERSIDAD.—La adversidad nos proporciona las siguientes ventajas:

- 1.º Nos hace temer los juicios de Dios.
- 2.º Nos induce á mirar con disgusto la vida presente.
- 3.º Nos hace tener en grande estima la felicidad eterna.

ADVERSIDAD.—La adversidad nos proporciona las siguientes ventajas:

- 1.º Nos aparta de nuestros devaneos, colocándonos en la necesidad de acudir á Dios.
- 2.º Nos hace aprovechar de la verdad, alejando de nuestro lado á los adúladores.
- 3.º Nos da ocasion de aplacar la justicia de Dios, ofreciéndole como víctimas nuestro espíritu y nuestro cuerpo.

ADVERSIDAD.—La adversidad nos es ventajosa cuando la aceptamos como un aviso que Dios nos envía.

La adversidad nos es funesta cuando no nos aprovechamos de este aviso.

ADVERSIDAD.—La adversidad nos es ventajosa cuando nos inspira la devocion.

La adversidad nos es funesta cuando nos induce al abuso de lo mas santo que hay en nuestra religion.

ADVERSIDAD.—La adversidad es ventajosa cuando obliga á los hombres á servirse ó auxiliarse mutuamente con caridad.

La adversidad es funesta cuando se toma como un motivo para crear odios irreconciliables.

ADVERSIDAD.—La adversidad es ventajosa á los justos, porque aumenta su esperanza.

La adversidad es funesta á los malos, porque les pone en peligro de desesperacion.

ADVERSIDAD.—La adversidad nos es ventajosa, cuando nos servimos de ella para alcanzar la gloria.

La adversidad nos es funesta, cuando de ella tomamos pretexto para obrar mal, convirtiéndola en causa de nuestra condenacion eterna.

ADVERSIDAD.—La adversidad es ventajosa á los que toman motivo de ella para atender con mayor diligencia al negocio de su salvacion.

La adversidad es funesta á los que se vuelven negligentes para las cosas del cielo.

ADVERSIDAD.—La adversidad ofrece á los ricos, que hacen un buen uso de sus riquezas, una ocasion feliz para darse al retiro.

La adversidad ofrece á los ricos, que abusan de las riquezas, una ocasion para abandonarse á todos los excesos.

PASAGES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Tempore angustiae suae auxit (Achaz) contemptum in Dominum. II PARALIP. XXVIII, 22. En el tiempo de su angustia (Achaz) aumentó las ofensas contra el Señor.

Postquam coangustatus est, oravit Dominum Deum suum, et egit paenitentiam valde coram Deo. II PARALIP. XXXIII, 12. Viéndose en la opresion (Manasés) oró al Señor su Dios, y conebió un verdadero arrepentimiento delante de Dios.

Hoc autem pro certo habet omnis qui te colit (Domine), quod vita ejus, si in probatione fuerit, coronabitur: si autem in tribulatione fuerit, liberabitur. TOB. III, 21. Lo que tiene por cierto cualquiera que te adora y sirve (oh Señor), es que si su vida saliere aprobada, será coronado; y si estuviere en la tribulacion, será libradó.

Beatus homo, qui corripitur a Deo: increpationem ergo Domini ne reprobes; quia ipse vulnerat, et medetur: percutit, et manus ejus sanabunt. JOB. V, 17. Dichoso el hombre á quien el mismo Dios corrige: no desprecies, pues, la correccion del Señor; porque él mismo hace la llaga y la sana, hiere y cura con sus manos.

Domus eorum (impiorum) securae sunt, et pacatae, et non est virga Dei super illos. JOB. XXI, 9. Sus casas (de los impios) al parecer están seguras, ni descarga sobre ellos el azote de Dios.

Virga tua et baculus tuus, ipsa me consolata sunt. PSALM. XXII, 4. Tu vara y tu báculo con que me has corregido y sostenido han sido mi consuelo.

Juxta est Dominus iis, qui tribulato sunt corde. PSALM. XXXIII, 19.

Sicut igne probatur argentum, et aurum in camino, ita corda probat Dominus. PROV. XVII, 5.

Cum angustiaretur in me anima mea, Domini recordatus sum. JON. II, 8.

Nonne hæc oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam? LUC. XXIV, 26.

Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei. ACTOR. XIV, 21.

Sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis. II CORINT. I, 7.

El Señor está al lado de los que tienen el corazón atribulado.

Como la plata se prueba en la fragua, y el oro en el crisol, así prueba el Señor los corazones con la tribulación.

En medio de las angustias que padecía mi alma, he recurrido á tí, oh Señor.

¿Por ventura no era conveniente que el Cristo padeciese todas estas cosas, y entrase así en su gloria?

Es preciso pasar por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

Así como sois compañeros en las penas, así lo sereis también en la consolación.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Los israelitas en el desierto se rebelan contra Dios y Moisés cuando experimentan los efectos de la benevolencia; pero se mueven á hacer rigurosa penitencia al verse castigados con el azote de las serpientes de fuego. NUM. XXI.

Achaz, rey de Judá, afligido por Dios con muchas contrariedades, derrotado y cautivo en castigo de sus impiedades, lejos de convertirse al Señor por medio de la penitencia, se obstinó más en su mala vida, aumentando en su mismo cautiverio los actos de impiedad é idolatría. II PARALIP. XXVIII.

El rey Manasés fué impío mientras gozó de prosperidad; pero preso después en Babilonia y cargado de cadenas, clamó al Señor de corazón, hizo verdadera penitencia, y Dios escuchó benigno sus súplicas. II PARAL. XXXIII.

El rey Nabucodonosor, durante la pujanza y prosperidad de su gobierno, fué arrogante y orgulloso; pero destronado por sus mismos súbditos, y condenado por el Altísimo á vivir en los bosques con las fieras, reconoció el poder de Dios, se humilló, y alabó los decretos y disposiciones de su justicia. DANIEL IV.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Intelligat homo medicum esse Deum, et tribulationem medicamentum esse ad salutem, non pœnam ad damnationem. AUG. SUP. PSALM. XXI.

In fornace ardet palea, et purgatur aurum. Illa in cinerem vertitur, et illud sordibus exurit: fornax mundus, aurum justus, ignis tribulatio, ortifex Deus. AUG. SUP. PSALM. LX.

Quanto in hoc sæculo persecutionibus, paupertate, inimicorum potentia, vel morborum crudelitate fuerimus afflicti, tantò post resurrectionem in futuro majora præmia consequemur. HIERON. IN EPIST. AD CYPR.

Plerumque postquam in hoc mundo non possumus obtinere quod volumus, postquam in terrenis desideriis de impossibilitate lassamur, tunc mentem ad Deum reducimus, tunc placere incipit, quod displicebat. GREGOR. IN HOM. Homo quidam.

Quomodo stellæ in nocte lucent, in die latent, sic vera virtus, quæ sæpe in prosperis non apparet, in adversis eminet. BERN. SUP. CANT.

Ne indignemini, si mali in hoc mundo floreat, et vos patimini: quia non est christianæ religionis in mundo exaltari, sed deprimi.

Sepa el hombre, que Dios es el médico supremo, y que las tribulaciones, lejos de ser una pena para nuestra condenación, son una medicina para nuestra salud espiritual.

En el mismo horno arde la paja y se purifica el oro: aquella se convierte en ceniza, éste se desprende de la escoria: el horno significa el mundo, el oro el alma del justo, el fuego las tribulaciones, y el artífice es Dios.

Cuanto más por persecuciones, miseria, injusticias y enfermedades padezcamos en este mundo, tanto mayor será el premio que nos espera después de haber resucitado á una vida inmortal.

Muchas veces por no haber obtenido lo que deseábamos de este mundo, y por habernos fastidiado la imposibilidad de satisfacer nuestros depravados deseos, nos convertimos á Dios, comenzando á amar lo que hasta entonces habíamos aborrecido.

Así como las estrellas brillan de noche y se ocultan de día, así la virtud verdadera resplandece en la noche de la adversidad, ocultándose á veces en tiempo de fortuna.

No os escandaliceis al ver que los pecadores prosperan y vosotros sufrís; porque la religión cristiana no os promete en este

mali nihil habent in caelo, vos nihil in mundo. BEDA IN GLOS.

In horreo Domini non reponitur granum, donec flagellis aut trituranium pedibus sit excussum. PETRUS CHRYS. IN QUAD EPIST.

Omnis cordis aut corporis afflictio, citra meritum et fructum salutis est, sine patientiae condimento. IDEM IBID.

Parva toleramus, si recordemur, quid biberit ad patibulum, qui nos invitat ad caelum. CASSIAN. SUP. PSALM.

Véase: AFLICCIONES y PENALIDADES.

ADVIENTO.

Gloria in excelsis Deo.

Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos.

(Luc. 11, 14.)

El designio de la Iglesia en la institucion del Adviento ha sido, honrar al Verbo encarnado en el purísimo seno de la Virgen, y disponernos de este modo á la gloriosa natividad de este Hombre-Dios. No podemos, pues, ocuparnos mejor, durante todo este santo tiempo,

mundo prosperidades, sino penas: en cambio, si vosotros nada debéis esperar del mundo, los pecadores tampoco deben esperar el cielo.

No se deposita el buen grano en el granero del Señor, sino despues de haber sido sacudido y separado de la paja, pisoteado por los que se ocupan en la trilla.

Cualquier pena exterior ó interior sufrida sin paciencia, carece de mérito y de eficacia para la salvacion.

Es muy poco todo cuanto sufrimos, si consideramos cuanto padeció hasta morir en cruz el que nos convida para ir al cielo.

que en contemplar este grande misterio de la Encarnacion; y aunque el Hijo de Dios se halla en él tan profundamente humillado y como anonadado, debemos, no obstante, considerarle como un misterio de gloria para el mismo Dios, segun nos está declarado en este sagrado cántico, que cantaron los ángeles en el nacimiento de Jesucristo: *Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos.* Con efecto; vistiéndose de una naturaleza semejante á la nuestra y haciéndose hombre, vino el Verbo divino á la tierra; lo primero, para descubrir sensiblemente á los hombres la gloria de Dios; lo segundo, para combatir entre los hombres y destruir entre ellos todos los enemigos de la gloria de Dios; y lo tercero, para inflamar en el corazon de los hombres un celo ardiente por la gloria de Dios. Dedicuémonos á meditar y profundizar bien estas tres verdades, que nos darán abundantemente materia de reflexiones y afectos los mas propios para nuestra edificacion. Pidamos antes los auxilios de la gracia. A. M.

1. Que encarnado el Verbo eterno haya venido á descubrir á los hombres la gloria de Dios, es expresa doctrina del Evangelista san Juan: *El Verbo, dice, se hizo carne, permaneció y conversó con nosotros, y hemos visto su gloria.* JOANN. 1, 14. ¿Qué consecuencia es esta? ¿No debia, á lo que parece, inferir de otro modo el evangelista santo, y decir, el Verbo se hizo carne, y bajo esta carne mortal de que se vistió, nos ocultó la gloria de su divinidad? Si dijera, el Verbo se hizo carne, y hemos sido testigos de sus voluntarias flaquezas, de sus abatimientos y anonadamientos, no tuviéramos dificultad en comprender el pensamiento de este querido discípulo, y nos parecería muy natural; pero que el Verbo se haya hecho carne, que haciéndose carne como nosotros, se haya sujetado á todas nuestras miserias, y que en esto, no obstante, haya hecho brillar su gloria, es cosa, que, al parecer, se contradice, y de lo que á primerá vista no vemos el enlace ni conformidad. Nada es, no obstante, mas arreglado que este razonamiento, dice S. Agustin; y solo basta un poco de atencion para ver toda su solidez y verdad. Porque, si la gloria de Dios debia revelarse á los hombres de un modo sensible, era justamente por los abatimientos del Verbo; y solo este Verbo abatido era quien podia hacernos conocer la excelencia de un Dios crucificado. De suerte, concluye S. Agustin, que si S. Juan no hubiera dicho, el Verbo se hizo carne, no hubiéramos podido decir, que habíamos visto su gloria. ¿Cuál es, pues, la gloria de Dios de que aquí se habla, y en qué consiste? La gloria de Dios, segun la debemos entender ahora, es decir: la gloria que está en Dios y que deseamos co-